

#TMT2022



CONCIERTO IX

Orquesta Filarmónica de Temuco

Director, David Ayma

Oumuamua (David Ayma)

Suite pastorale (Emmanuel Chabrier)

Sinfonía No.41, K.551 "Jupiter" (W. A. Mozart)



Concierto IX
**Orquesta
Filarmónica
de Temuco**

Director, David Ayma

I.

David Ayma (n.1968)

Oumuamua

Andante - Poco più mosso - Allegro vivo - Tempo I

Emmanuel Chabrier (1841-1894)

Suite Pastorale

I. Idylle. Andantino, poco con moto

II. Danse villageoise. Allegro risoluto

III. Sous bois. Andantino

IV. Scherzo-Valse. Allegro vivo

II.

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

Sinfonía No.41, K.551 "Júpiter"

I. Allegro vivace

II. Andante cantabile

III. Menuetto. Allegretto

IV. Molto allegro

Notas de Programa

David Ayma

Oumuamua

En 2017 un extraño objeto pasó cerca de la Tierra, aunque parecía un asteroide, aceleró inusualmente como un cometa. No era un objeto normal; medía 400 metros de largo, su ancho era diez veces menor y su superficie era rojiza. Rotaba de manera veloz, tenía una trayectoria caótica y su brillo cambiaba de manera abrupta. La especulación osciló entre que podría ser un cometa o un asteroide, e incluso se sugirió que podría ser un artefacto artificial, obra de extraterrestres. Llamado Oumuamua (1/Oumuamua, "Pionero" en hawaiano, en honor al observatorio en Hawái que lo descubrió), el objeto interestelar resultó ser un enigma para los astrónomos. Ese misterio inspira a David Ayma para escribir la obra que se estrena en este concierto.

La pieza inicia con un cluster de la cuerda seguido del motivo principal, que representa la soledad en el inconmensurable cosmos. El motivo es repetido y desarrollado sin cambiar el carácter de la música. Le sigue una sección un poco más ágil (Poco più mosso), un tanto mecánica, como si se preguntase si el objeto en cuestión fuese artificial. La tercera sección de la obra (Allegro vivo) busca representar la aceleración del objeto celeste que desemboca finalmente en el tema principal (Tempo I) imaginando a Oumuamua una vez más viajando en soledad al infinito.

Emmanuel Chabrier

Suite Pastorale

Chabrier escribe a su editor, Georges Costallat: "Mi primera preocupación es hacer lo que me plazca, buscando sobre todo dar rienda suelta a mi individualidad; mi segunda preocupación es no ser un condenado aburrido". Emmanuel Chabrier (1841-1894) es el gran hombre olvidado de la música francesa, con una pasión por la poesía y la pintura tanto como por la

música, entre sus amigos pudo contar con Paul Verlaine, Edmond Rostand, Villiers de l'Isle-Adam, Édouard Manet (cuyos lienzos fue uno de los primeros en comprar), Gabriel Fauré, Henri Duparc y Ernest Chausson. Debajo de un exterior risueño habitaba una pasión infinita por la música: "Ningún artista jamás habrá adorado la música, ni se habrá esforzado por honrarla más que yo, nadie ha sufrido más por ella y sufrirá por ella eternamente", escribió a su colega compositor Charles Lecocq,

Emmanuel Chabrier nació en Ambert, Auvergne, el 18 de enero 1841. Hijo único de Jean Chabrier, abogado, y Evelina Durozay, mostró una temprana aptitud para la música y a los seis años estaba tomando clases de piano con el maestro del pueblo, Manuel Zaporta, un refugiado carlista que quizás creó en él su gusto por España. Sin embargo, Emmanuel tuvo que seguir la senda familiar y estudiar derecho, dedicando todo su tiempo libre a su educación musical. A la edad de veinte años, siguiendo los deseos de su padre, entró en el Ministerio del Interior. Funcionario de día, artista de noche, frecuentaba los clubes y salones de París. De este período surgieron nueve melodías inéditas, piezas para piano, dos operetas basadas en los libretos de Verlaine que nunca se terminaron y un plan para la composición de la ópera Jean Hunyade. No fue hasta 1873, terminada la guerra Franco-Prusiana, que escribió un Impromptu para piano dedicado a la esposa de Manet. En el mismo año, Chabrier se casó con Alice Dejean; dos hijos nacieron de esta feliz unión.

En 1880 Chabrier había escrito sus Dix Pièces pittoresques para piano, y en los años siguientes orquestó cuatro de ellos para formar la Suite pastorale, estrenada en 1888. Al igual que varias de sus otras obras, recuerdan su infancia en Auvergne, un remanso del que había escapado con enorme alivio pero que, al mejor estilo proustiano, se idealizó al ser visto a través del cristal de la memoria. Las cuatro piezas se agrupan en dos pares paralelos; de la suave "Idylle" nos trasladamos a la estrepitosa "Danse villageoise"; y luego, nuevamente, de la sensual sombra de "Sous-bois" al luminoso "Scherzo-valse". César Franck había observado que las versiones originales para piano se remontaban a las piezas para clavecín de Couperin y Rameau y Francis Poulenc afirmó más tarde que estas piezas fueron una influencia tan importante para la música francesa como los Préludes de Claude Debussy, y recuerda su emoción, un "braiser d'amour" (beso de amor), al escuchar por primera vez el "Idylle".

Chabrier murió en París a la edad de cincuenta y tres años de una enfermedad neurológica, probablemente causada por sífilis.

Wolfgang Amadeus Mozart
Sinfonía No.41, K.551 "Júpiter"

Ha habido mucha especulación en cuanto a exactamente que pasó en la vida de Mozart entre 1785, la cumbre de sus "años dorados" y el verano de 1788, cuando sus últimas tres sinfonías fueron escritas. En 1788, la serie de conciertos en que Mozart había presentado sus grandes conciertos para piano había sido cancelada. Por varias razones, no del todo entendidas, Mozart había perdido el apoyo de la audiencia que había disfrutado anteriormente. Entre 1786 y 1787, tuvo un inmenso éxito en Praga con sus óperas "Le nozze di Figaro" y "Don Giovanni" (esta última fue escrita específicamente para aquella ciudad), pero al volver a Viena las cosas fueron cuesta abajo financieramente. El nombramiento de Mozart como Kammer-Kompositeur en la corte imperial, una posición de relativamente menor importancia, hizo poco para mejorar las cosas. La vida familiar de Mozart también fue extremadamente difícil; cuatro de sus hijos murieron en la infancia, tres de ellos entre 1786 y 1788. Esto dejó a Mozart y su esposa Constanze con solamente un hijo sobreviviente, Karl Thomas, nacido en 1784 y un segundo hijo, Franz Xaver Wolfgang, que nacería en 1791, el año de la muerte de Mozart. Entre las otras razones que pueden haber contribuido al deterioro de la situación de Mozart, suele citarse su hábito por el juego, una mala gestión de las finanzas hogareñas de Constanze y la tendencia general de Mozart a vivir más allá de sus posibilidades.

Lo cierto es que durante el verano de 1788 Mozart comenzó a escribir cartas desgarradoras a su amigo y compañero masón Michael Puchberg implorándole por grandes sumas de dinero. En una de ellas, pide a Puchberg "cien guineas hasta la próxima semana, cuando comiencen mis conciertos en el Casino." Puesto que la carta fue escrita en el tiempo en que Mozart estaba trabajando en lo que serían sus tres últimas sinfonías, hay razones para creer que las componía para aquellos conciertos "en el Casino." No sabemos exactamente dónde estaba "el Casino", pero Mozart ya había estrenado allí algunos de sus conciertos para piano.

Los estrenos de sinfonías Nos. 39 al 41 pueden o no pueden haber tenido lugar en el otoño de 1788. Al no existir registros conocidos de esas presentaciones se solía creer que estas sinfonías nunca fueron escuchadas en concierto durante la vida del

compositor. No podemos saber cuándo o donde ocurrió el estreno, pero una cosa es cierta: desde principios de 1800 la sinfonía de do mayor (No.41), la última de las tres, fue reconocida universalmente como una de las más grandes sinfonías jamás compuestas. Llegó a ser conocida como "Júpiter", un apodo inventado probablemente por Johann Peter Salomon, el famoso empresario londinense.

El aspecto más admirado de la obra era y sigue siendo, su finale fugado, tanto así que en Alemania a la sinfonía se le conoce bajo con el apodo "mit der Schlussfuge" (con fuga final). El hecho de que el finale sea lo más destacado de toda la obra es en sí mismo inusual, ya que en sus sinfonías anteriores el mayor énfasis está en el movimiento inicial. Pero la sinfonía es revolucionaria en más formas de las que a menudo nos percatamos: cada uno de los cuatro movimientos trascienden significativamente a los tipos de movimientos tradicionales de los cuales se originan.

En su libro sobre las sinfonías de Mozart, el musicólogo Neal Zaslaw invoca el mundo de la ópera para una explicación del primer movimiento de la sinfonía "Júpiter". En la interpretación de Zaslaw, la relación entre la fanfarria del inicio y el tema de cierre es similar al contraste entre el carácter operístico serio y a una figura de ópera cómica. En todo el movimiento, Mozart se mueve entre la seriedad y el estilo musical popular con asombrosa facilidad y sin la menor incongruencia. Poco después de un gran estallido dramático (con un sorpresivo silencio general y una inesperada incursión en el modo menor), escuchamos un tema asombrosamente simple, casi folklórico, como cierre.

El segundo movimiento (Andante cantabile) se inicia con las cuerdas interpretando una sencilla frase musical de pregunta y respuesta. Escuchamos la primera de estas frases (la parte de la pregunta), pero no la segunda parte, que estará completamente sumergida bajo una cascada de notas. De hecho, después del tranquilo inicio, Mozart pronto reúne complejidad rítmica y armónica en lo que es una de sus declaraciones musicales más personales y profundas. Finalmente desaparecen las complejidades, el movimiento termina tan simple y tranquilo como empezó.

El Menuetto comienza con otra pregunta-respuesta; sin embargo, esta vez la estructura sigue un patrón regular. Mozart juega un juego fascinante en el trío, que comienza con un gesto de cierre, en un movimiento que ha sido descrito como "poner el carruaje delante de los caballos". Dentro de sólo unos pocos compases, este gesto de cierre se somete a un asombroso número de cambios; es invertido, transpuesto y armonizado de diferentes maneras. Por un momento, parece anticipar el motivo de cuatro notas del siguiente movimiento.

El célebre motivo de cuatro notas del movimiento final (Molto allegro) fue un lugar común en los estudios contrapuntísticos del siglo XVIII, probablemente derivado del himno gregoriano "Lucis Creator optime" ("Creador de la luz"). Se puede encontrar en varias obras anteriores de Mozart, desde su Sinfonía No. 1 (K. 16), escrita a la corta edad de ocho años, o el Credo de su Missa brevis (K. 192), escrito diez años más tarde. En la sinfonía "Júpiter", Mozart utilizó este motivo para crear un movimiento cuya perfección puede ser parte de la razón de por qué Mozart no escribió otra Sinfonía en los tres años restantes de su vida.

El motivo de cuatro notas se presenta primero en forma sencilla por los primeros violines, acompañados solamente por los segundos violines. Pronto comienza una elaboración fugal, y al motivo se suman varios contrasujetos. En un punto, no menos de cinco diferentes motivos se escuchan simultáneamente. Para hacerlo aún más intrincado, Mozart integra su fuga dentro de una estructura de sonata. Esto significa que hay varias secciones fugales dispuestas en un orden que sigue el esquema habitual de exposición-desarrollo-reexposición de la forma sonata. En otras palabras, dos mundos se reúnen en este magnífico finale: la técnica contrapuntística estricta heredada del barroco y el más libre y elegante lenguaje del clasicismo. La síntesis perfecta de esos dos mundos es un logro inigualable.

La música nunca ha estado más cerca a qué los filósofos del siglo XVIII llamaron "lo sublime", un término que define una experiencia a la vez potente, edificante y trascendente. Es, sin duda, esta calidad sublime que provocó la asociación con Júpiter, el rey de los dioses de la mitología romana.



David Ayma

Director

Director y compositor, realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y en el Western Music Institute (Estados Unidos). Se ha perfeccionado con importantes maestros como Samuel Adler, James Williams y Manuel Préstamo.

Ha dirigido la Orquesta de Cámara de Maipú, Orquesta Interválica, Ensemble de Bronces del Conservatorio Nacional de Música, Orquesta del Conservatorio de la Universidad Austral, Sinfónica de Antofagasta, Clásica de la Universidad de Santiago (USACH), Filarmónica de los Ríos y Sinfónica de Chile. Su carrera incluye presentaciones en Chicago y Denver, además de la publicación e interpretación de sus obras en Inglaterra, Canadá, Estados Unidos y Australia.

En 2000, su obra Joy Dance fue estrenada en la Internacional Trumpet Guild Conference (Estados Unidos), con solistas de la Filarmónica de New York, mientras en Inglaterra debutó su obra Rhapsody for Tuba and Piano en la interpretación de Stephen Sykes, virtuoso a quien está dedicada la obra. En 2001, se transmitió su trabajo Praising Heart en Inglaterra por la BBC Radio 2 y se interpretó su composición Kings of Orient en el Royal Festival Hall (Londres). Su transcripción de la Fantaisie Brillante sur Carmen fue interpretada en 2002 en el Teatro Colón, por el flautista Claudio Barile y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Al año siguiente, estrenó su Sinfonía junto a la Filarmónica de Temuco.

En 2007, la Sinfónica de Chile presentó su orquestación del Concertino para Trombón de Ferdinand David, con Sergio Bravo como solista y bajo la dirección de Lanfranco Marcelletti, esta obra que fue interpretada por David Guerrier y la Orchestre Symphonique et Lyrique de París (2008).

Desde 2004 lidera la creación de la ópera en Temuco, dirigiendo Norma, El Retablo de Maese Pedro, La Fille du Régiment, La Traviata, Madama Butterfly, Don Giovanni, L'Elisir D'Amore, La Cenerentola, Don Pasquale, El Barbero de Sevilla, Il Signor Bruschino, Carmen, Così Fan Tutte y La Flauta Mágica. A lo que se suma La Pérgola de las Flores y las zarzuelas La del Soto del Parral, La Revoltosa, La Verbena de la Paloma y Luisa Fernanda.

Director titular de la Filarmónica de Temuco desde 1998, su labor ha sido fundamental en la profesionalización del elenco y la renovación de su repertorio. En 2009 recibió el reconocimiento del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y La Mesa Regional de Música, por su trayectoria y aporte al desarrollo de la música.

Orquesta Filarmónica de Temuco

Los orígenes de la Filarmónica se remontan a la década de 1930, cuando un grupo de ciudadanos, principalmente inmigrantes, crean la Orquesta de Profesores donde jóvenes intérpretes ejercían el oficio, bajo la dirección del músico francés Federico Claudet. Desde sus primeros años este elenco acogió a los instrumentistas más destacados de la zona, quienes dieron origen a una interesante propuesta artística que ha dejado su huella en la historia musical de La Araucanía, primero como una agrupación de profesores, luego Orquesta Palestrina y hoy como Orquesta Filarmónica de Temuco.

Durante su extensa y permanente historia en la región, este elenco ha contado con la dirección de consagrados músicos como el violinista italiano Alfredo Resta y el húngaro Antonio Eiber, Hernán Barría, George Mehling, Wilfried Mohrmann, Gerd Seidl, Iván Pizarro, Carlos Weil y Thomas Germain.

Pilar fundamental para la programación artística del Teatro Municipal Camilo Salvo, en la última década el elenco ha consolidado una interesante estructura musical, bajo la batuta de David Ayma, director residente y compositor de este centro cultural. En este espacio el elenco destaca en la interpretación de una variedad de obras sinfónicas para conciertos, zarzuelas, óperas y ballets.

Este intenso trabajo colectivo hoy explora nuevas líneas de proyección artística, especialmente a través de programas que mezclan la tradición académica y la música popular, creando nuevas audiencias para el repertorio orquestal. Propuesta artística que se proyecta en el escenario del Teatro Municipal, pero también en las distintas localidades de La Araucanía y el sur del país, como lo fue su reciente participación en las 54° Semanas musicales de Frutillar 2022.

La activa participación del elenco en la vida musical de nuestro país, es patrocinada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio a través del Programa de Apoyo a las orquestas regionales, además del apoyo permanente que recibe de la Municipalidad y la Corporación Cultural de Temuco.

Orquesta Filarmónica de Temuco

Director titular, David Ayma

Violín I

Javier Figueroa (Concertino)
Alejandro Reinao (Asistente Concertino)
Ernesto Niño
Jorge Luis Espinoza
Patricio Muñoz
Claudia González
Óscar Varas

Violín II

Renato Gacitúa
Carolina Alanís
Miguel Cerpa
Óscar Saavedra
Nicole Vega (*)
Cecilia Valenzuela (*)

Viola

Rafael Garrido (Jefe de fila)
Yelitza Girof
Jorge Zurita
Abigail Seguel (*)

Violoncello

Francisco Herrera (Jefe de fila)
Rafael Jiménez
Marcelo Jara
Cecilia Márquez

Contrabajo

Patricio Ríos (Jefe de fila)
Joel Novoa

Flauta

Cristofer Flández (Solista)
Gustavo Tellier (*)

Oboe

Héctor Sánchez (Solista)
Alexander Friz

Clarinete

Javier Leone (Solista)
Fabián Quilodrán

Fagot

Jorge Giraldo (Solista)
Rodrigo Cuevas

Corno

Matías Otárola (Solista)
Raúl Arce

Trompeta

Edwin González (*)
Erick Henríquez

Percusión

Victor Ramírez (Solista)
Sebastián Vargas (*)

(*) Músico Invitado

**Biblioteca
y Archivo**

Daniela Roa

**Coordinación
y Producción**

Natalia Lebrecht

Teatro
Municipal
Temuco

Próximos eventos noviembre

DOM
13
18:30h



CONCIERTO

Orquesta Sinfónica Juvenil Regional de La Araucanía

Director, *Alexander Sepúlveda*

Teatro Municipal Temuco

LUN
14
20 h



TEATRO

Kabinete de Madame Forêt

Compañía Cirkoqoshka

Dirección, *Carolina Gimeno*

Teatro Municipal Temuco

SAB
19
19 h



DANZA

Danzas del mundo

*Ballet Folclórico
de Temuco BAFOTE*

Teatro Municipal Temuco

ticketplus+

MESES PARTNER:

uf
medios

TEATRO MUNICIPAL TEMUCO
Camilo Salvo

Ministerio de
las Culturas,
de las Artes y
del Patrimonio

CORPORACION
CULTURAL
Temuco

TEMU
CO
Ballet Folclórico

f teatromunicipaltemucocamilosalvo

@ teatromunicipal_temuco

teatromunicipaltemuco

Teatro Municipal Temuco Camilo Salvo / Av. Pablo Neruda 01380 / Fono : (45) 2973470 / Temuco

www.corporaciontemuco.cl